Música Híbrida

Fanzine especial #7



Música Híbrida

Número 7, Año 1, Mayo 2021

Directorio materno

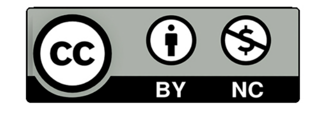
Director y coordinador de textos:
Orlando Canseco Martínez

Diseño:
Música Híbrida

Corrección de estilo:
Verónica Muñoz
Orlando Canseco Martínez

Colaboradorxs:
Elena Vega
Andrea Díaz
Merarit Viera Alcazar
Blanca E. Guevara Sánchez
Verónica Muñoz
Selene Rico
Orlando Canseco Martínez

Ilustración de portada e interiores:
Alva Rivera





Música Híbrida

"MATERNIDAD Y TRABAJO"

Editorial

¿Qué significa la maternidad en estos tiempos de pandemia? Y ¿qué significará ser madre y trabajar al mismo tiempo? ¿Cómo se miran las madres jóvenes y especialmente, aquellas que han tomado un rumbo autónomo ante la violencia económica que existe en nuestro entorno? ¿Cuáles son sus preocupaciones y soluciones? ¿Cómo se está reconfigurando la maternidad en las nuevas generaciones de mujeres con base en el feminismo y sobre todo autónomas?

Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el número de jefas de hogar en México aumentó exponencialmente en una década. Es decir, que en 2008, en un cuarto del total de los hogares, mujeres autónomas estuvieron al frente, mientras que, en 2018, está proporción creció a un tercio, relaciones que se presentaron tanto en contextos de pobreza como en ausencia de ésta (La maternidad feminista avanza ante estereotipos y violencias, Sin Embargo, 9 de mayo de 2021).

La ausencia del padre, la romantización del concepto de maternidad, los estereotipos en torno a ella que aún conservan la errónea idea de que las madres "deben ser unas santas" o que las mujeres para ser plenas "deben vivir esta experiencia"; son algunos de los obstáculos que deben de afrontar diariamente, sin contar con la violencia económica que pesa en su vida diaria.

Por otro lado, las madres trabajadoras tienen que enfrentar la crianza de sus hijos sin el apoyo del Estado, la sobrecarga en las labores de cuidado no remunerado y la discriminación en sus espacios de trabajo (Costos de la maternidad en la sociedad mexicana, María Fernanda Navarro, Reporte Índigo, 10 de mayo 2021).

Ante este panorama. FANZINE ESPECIAL #7: MADRES Y TRABAJO, invitó a 6 mujeres a participar en este número, todas ellas madres y trabajadoras, a que nos relataran su maternidad, su quehacer y cómo reconfiguran el concepto de maternidad en relatos personales, cuentos, poesía o entrevista.

La maternidad digna no sólo depende del profundo respeto y admiración a la figura de la madre, sino que también del apoyo institucional, el trabajo digno y sin discriminación laboral, así como el involucramiento del padre y la disminución del machismo imperante en la crianza de las niñas y niños.

ORLANDO CANSECO MARTÍNEZ
DIRECTOR

¿De qué madres hablas?

por Elena Vega

Cuando siempre no, me presente ante nuestro Presidente

I

Contexto

Siempre me levanto a las 6 de la mañana, bueno, casi siempre, de lunes a viernes tengo una tarea dentro de mis responsabilidades maternales, llevo caminando a mi hija la más pequeña a la escuela, realmente la escuela es muy cerca pero trato de hacerlo, bajo cualquier condición física o climática. Tengo dos hijas que dirán: cursé mi primaria en la escuela Diego Rivera, es una primaria ahí subiendo un cerro, como muchas en Nogales, con problemas comunes, como falta de agua y mucha basura en las calles aledañas.

Tuve una divagación una mañana posiblemente de cruda y amarga realidad, donde iba subiendo con las niñas de la mano, bofeada por el cerro que ahora es la loma donde está la escuela ¿Cuántas veces había sentido esa sensación? ¿Cuántas mañanas así no he tenido? Subiendo la loma para llegar a la escuela. Cuántas mañanas no hemos gritado: ¡uuuuh! es miércoles o martes, ¡vamos! Y sólo para reírnos un poco porque vamos cansadas de subir el cerro tan de temprano en la mañana ¿Cuántas veces no he caminado los mismos pasos? Sube el cerro, baja el cerro, vuelve a subirlo, a ver, ahora súbelo más rápido, se te hizo tarde otra vez y seguramente ya salieron, no me gusta cuando pasa eso, de que nos vamos por diferentes caminos y llego a la escuela y me encuentro con la desolación y el pánico pero las niñas ya estaban esperándome afuera de la casa.

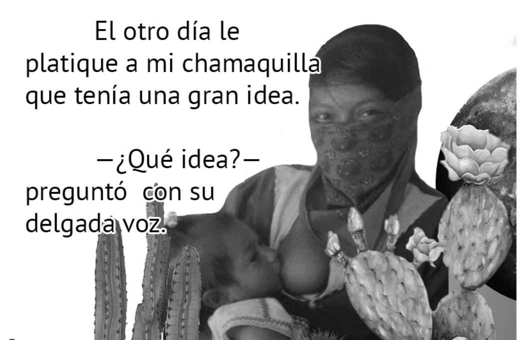
¿Cuántas veces no ha estado lloviendo, nevando, un solazo, un calorón? ¿Cuántas veces me he ido en pijamas y lentes oscuros? Mis hijas crecieron subiendo esa loma, me acuerdo cuando me pedían siempre llegar al parque de salida y a veces si, a veces no, a veces tenía tiempo, a veces era un ogro horrible que no podía con unos minutos en el parque porque había dejado la estufa prendida, a veces con el perro, él también creció subiendo y bajando esa loma, le gusta. Hoy ya es de las últimas veces que subimos esa loma, ya no hay peticiones de llegar al parque, cada vez se fueron haciendo menos, pero veo que no soy la única que ha subido ese cerro creciendo todas la mañanas, están las otras mamás, las vecinas, las que a veces nos saludamos, las que a veces no, también están creciendo los hijxs de todas, han crecido subiendo la loma por donde está la escuela.

II

En la loma por donde esta la escuela hay un cerro cubierto de cemento, es un cerro de concreto que se convierte en la contención de las escuelas primaria y kínder de la colonia, a veces lo niños corren por ahí, haciendo viajecitos como de carretera o avioncitos, no dudo que uno o dos se hayan caído, está empinado.

El otro día le platique a mi chamaquilla que tenía una gran idea.

—¿Qué idea?— preguntó con su delgada voz.



La abracé bajo mi brazo. Cómo me gusta hacerlo mientras bajamos la loma entre preguntas: ¿Cómo te fue? ¿Qué hiciste? ¿Te dejaron tarea? Y entonces le pregunté:

—¿Ves este cerro? Quiero pintarlo como si fuera un arrecife; con una ballena, tiburones, delfines, mantarrayas y peces de colores.

—¡Sí! —me dijo ella— ¡Yo quiero pintar una tortuga!

Le conté que podía buscar presentar un proyecto como para hacer algo así, y me dice ella, también dando ideas al proyecto: —¡Así cuando regresen de vacaciones todos pueden verlo!—. Ella se graduará la próxima semana de sexto grado.

Hace unos días en una de estas mañanas de subida de la loma para llegar a clases, todo transcurrió normal y sereno, incluso fui en pijamas, con cara de no saludar a nadie. Lo que hizo curiosa a esta mañana fue que notamos que para la tarde estaban recién pintadas las señalizaciones de la salida de la escuela. La peque incluso lo comentó, bajando por la loma lo empezamos a notar: limpieza; habían barrido, quitado las decenas de llantas de las calles, los matorrales, recortaron los árboles del camellón, sacaron el agua estancada del kiosquito del parque y lo más insólito: no hay basura. En efecto habían limpiado la colonia o al menos la parte de la loma donde está la escuela, esa tarde un carro de perifoneo empezó a dar vueltas por la colonia, invitando a un evento donde estaría presente el Presidente de la ciudad, invitaban a que te acercaras a entregarle tus opiniones, propuestas o proyectos: —¡Aquí es cuando!— le dije a la peque, le voy a llevar un proyecto al Presidente, porque va a estar ahí presente.

Al otro día, siguió la pintada de grafitis del recorrido por la colonia y el carro del perifoneo pasaba a veces tan rápido que no entendí muy bien a que cancha iba a venir el Presidente, pero la cita era de 4 a 6 p.m. en la colonia. Total, llegamos a la casa, escribí mi proyecto, comimos quesadillas, fácil. Le puse unas fotos a mi presentación de la pared del cerro donde quiero pintar, le pedí prestado el USB a mi hijo el más grande y me fui al ciber, a dos calles de mi casa y lo imprimí, hasta le puse un folder y lo firme.

Listo, voy a tratar de acercarme como ciudadana, madre, artista y vecina al Presidente. Primero, me peine rápido, hasta me cambie, se me había chorreado el asiento de la quesadilla y pues seré muy informal pero no me iba a acercar al Presidente con una mancha de grasa en la panza, así que me cambie el suéter, me quite las ojeras, bajé las escaleras de mi casa decidida y le dije a los plebes —¿Vamos a buscar al Presidente?—. Los más grandes no quisieron. La peque sí. Le dijo a sus hermanos que ella quería ver si lograba que me dejaran pintar mi proyecto. Así que salimos preguntándonos dónde es que sería el evento, en eso concluimos que tanto carro parado afuera de la escuela era sospechoso y a esta hora, así que inseguras subimos esa misma loma, llegamos a la escuela y había carpas, música, mesas y sillas.

La peque primero me llevó a ver su

arbolito, un proyecto de la escuela donde entre varios amigos adoptan un árbol. Me llevó porque sabe que soy "la Doña de las matas" y su arbolito está un poco seco. Espero el abono sirva.

Después me acerqué a las mesas, tratando de ver a algún conocido de las dependencias con las que luego tengo contacto por mi trabajo. Para mi es un poco complicado mezclar los mundos del trabajo y la cotidianidad de la escuela como madre de familia, eso me puso un poco nerviosa.

En fin, una chica se me acerco preguntando si venía a una situación especial, creo que yo también me veía un poco sospechosa con un folder en las manos, entre música y ruido le dije que venía a entregarle un proyecto al Presidente, le expliqué que era un mural que quería pintar para la escuela. Ella me respondió de inmediato que lamentablemente el Presidente no iba a estar en la reunión pero antes de que mi corazón terminara de caer para romperse en la cancha de la escuela (obvio en total discreción), ella me consoló diciendo que me podía pasar con un regidor para presentarle mi proyecto, así que me apuntó en una lista y me llevó a las mesas.

Me presentaron con un Regidor. Él muy amable se presentó y me escuchó, yo en ese momento estaba realmente nerviosa y es raro: no suelo ser así. Quizás fue le decepción de no ver al Presidente o mi facha de mamá fodonga hablando de un mural en la escuela, tratando de exponer mis ganas de pintar esa pared que subimos todas las madres e hijos todos los días. Era como un revoltijo de ideas, sensaciones y nerviosismo infantil que en ese momento no me podía explicar, pero poco a poco trate de hilar las palabras ante el Regidor. Creo que fue saber que mi peque estaba ahí a un ladito de mí, escuchándolo todo, a la expectativa.

Le platiqué el proyecto y como le expliqué que era un proyecto artístico para escuela él me dirigió a la dependencia de cultura, la dependiente encargada en esta cita con el Presidente, donde no está el Presidente es una conocida, al saludarla le expliqué que soy vecina de la escuela y que tengo un proyecto para la misma, ella también muy amable recibe mis datos y mi proyecto, se lo platico y me recibe mi folder junto a un puñado de mis ilusiones, ella lo pasarás a la dirección de arte y cultura de la ciudad; me despido, agradezco las atenciones y nos vamos, mis nervios desaparecen, aunque mi pena por no ver al Presidente aún perdura.

Al retirarnos notamos que había un carro de Imagen Urbana que regalaba arbolitos, las doñas y los niños nos teníamos que formar si queríamos uno, éramos tantos que no alcanzamos, así que nos regresamos a la casa.

Cuando llegamos, los plebes preguntaron cómo nos fue, les pedí cruzaran los dedos para que ojalá pegara el proyecto, aunque no hubiera estado el Presidente, lo cual aún me decepciona un poquito, porque creo que muy dentro de mí hasta me había emocionado. Ni modo, esa noche mientras cenábamos *hot cakes* la peque nomás dijo: ¡Yo quería un arbolito!



Lo que nadie dice

por Andrea Díaz

Cuando te conviertes en mamá, no faltan los consejos de familiares y amigos en torno a la crianza del bebé, la mayoría son bien intencionados, otros son creencias e ideas que se buscan imponer, pero hay mucho que no se dice.

Nadie te dice que, de los 90 días que te da el IMSS o ISSSTE de incapacidad, te descuentan sábados, domingos, días festivos e inclusive vacaciones, por lo tanto, se reduce el tiempo que pasas con tu bebé, de tres meses a uno y medio.

Nadie te dice que cuando estás embarazada recibes un trato preferencial, privilegiado, pero en cuanto pares a ese bebé, se espera que, de forma casi inmediata, te incorpores a trabajar, que produzcas, que hagas; al mismo tiempo que estás adaptándote y aprendiendo a cuidar de una nueva vida.

Nadie te dice que si trabajas desde casa, te levantarás aún más temprano, aprenderás a escribir en la computadora, hacer llamadas, redactar correos con una sola mano, porque con la otra sostienes a tu bebé; y aún así, a los ojos de tus compañeros de trabajo eres afortunada porque estás en tu casa, porque no tienes que transportarte a la oficina, porque puedes "descansar".

Nadie te dice que cuando entres a trabajar, si das lactancia exclusiva tendrás que sacarte la leche con meses de anticipación, para tener una buena reserva. Nadie te dice que tendrás que levantarte con muchas horas de anticipación a tu hora de entrada, para dejarle su mamila. Nadie te dice que sí, tienes una hora de lactancia por ley, pero que necesitarás sacarte leche en diversos momentos de la jornada, porque así lo requiere tu cuerpo. Nadie te dice que una hora es insuficiente. Nadie te dice que te dolerán los pechos. Nadie te dice que tendrás que sacarte leche, donde sea, como sea, en donde se pueda.

Nadie te dice que cuando regreses a trabajar todos esperarán que seas igual de productiva que antes, pero te tratarán con recelo y a la primera que tomes los descansos que antes no te tomabas, te juzgarán con mayor dureza. Nadie te dice que se espera que seas una super mujer, que todo lo puede hacer, que no falla, que no comete errores, que no se queja, que se limita a hacer. Nadie te dice que lo que te corresponde por ley, te lo darán como si fuera una especie de favor y que por ello estarás en deuda, desde un descanso, hasta las vacaciones.

Nadie te dice que buscarán cualquier mínimo error que justifique tu despido, porque ya no te "comprometes con la empresa", porque ya no te pones la camiseta, porque ya no juegas para el equipo.

Nadie te dice que ser madre, puede ser un factor determinante por el que no te contraten, no te den esa promoción, ese puesto o ese sueldo. Nadie te dice que será un factor para discriminarte en el mercado laboral, cualquiera que sea el ámbito.

Nadie te dice que te verán como un ser de inteligencia menor, distraído,

emocional, poco confiable, flojo, inútil.

Nadie te dice que considerarás dejar ese trabajo, que buscarás otro, o que quizás dejarás cualquier otra actividad para quedarte en casa y maternar. Nadie te dice que te dedicarás a otra carrera distinta a la que estudiaste, que buscarás que cada engranaje que compone tu día a día, se acomode a tu forma de criar. Nadie te dice que necesitarás de una red de apoyo y que de no tener una tendrás que hacer malabarismos y sacrificar mucho más, para generar dinero y al mismo tiempo maternar.

Nadie te dice que las jornadas largas de más de ocho horas, los trabajos de lunes a sábado, o sin descanso, ya no compaginarán con tu vida, porque lo más importante será el tiempo que pases con tu familia, con tu hijo, con tu hija. Nadie sabe que harías casi cualquier cosa por generar mejores condiciones para tu familia, para tu hija, para tu hijo. Nadie sabe a lo que renunciarás, lo que aceptaras, lo que callarás, lo que harás, con tal de que nada le falte a esa personita que toma tu cara entre sus pequeñas manos y te sonríe. Nadie sabe el terror que te da la posibilidad de perder tu trabajo, cuando depende de ti una vida inocente, tierna y hermosa.

Nadie te dice que cada vez que salgas de tu casa, para trabajar, sentirás un nudo en la garganta y que dejas gran parte de tu corazón en la puerta de tu casa. Nadie dice que saldrás corriendo para no llegar tarde al trabajo, porque decidiste abrazar unos minutos de más a tu bebé. Nadie te dice que saldrás corriendo para aprovechar cada segundo de lo que queda de la tarde para ver crecer a esa persona que estuvo dentro de tu vientre.

Nadie te dice y nadie verá que eres más eficiente, que has simplificado procesos, que trabajas más rápido, qué ya no te das tiempo para descansar en tu horario de trabajo porque tienes prisa por irte temprano a casa. Nadie te dice y nadie verá que tu compromiso es mayor porque de tu trabajo dependen otros, no solamente tú.

Nadie te dice que todo lo que antes te importaba: el puesto, el status, los conocimientos, los viajes... Todo se vuelve irrelevante cuando te conviertes en madre. Lo más difícil no son las horas en vela, las noches sin dormir, cambiar los pañales sucios... Lo más difícil es maternar, criar en un país que no tiene el más mínimo interés en las infancias. Lo más difícil es maternar, criar en una sociedad que mide tu valía en torno a qué tanto produces, creas, haces. Lo más difícil es maternar en un país que menosprecia la crianza como una labor relevante. Lo más difícil es ser una madre que trabaja.

Y aún así, a pesar de todo lo antes mencionado (y todo aquello que falta por mencionar), cada esfuerzo, cada acción, cada día, vale la pena, porque no trabajas por lujos, status, placeres... Trabajas por un mejor entorno, por un techo, por comida, por vestido, por calzado, por juguetes, por sonrisas, por una carcajadas, por salud, por el bienestar de otra personita.

Esperemos que en un futuro se generen mejores condiciones para que, quienes decidan tener hijxs, puedan criar y desarrollarse
profesionalmente,
sin malabarismos,
sin sacrificios,
sin dificultades,
sin miedos.

Maternidades no abnegdas

por Merarit Viera Alcazar

Qué pertinente hablar de maternidad en el mes de mayo. Un mes que siempre se ha caracterizado por recordar que en nuestro país "la madre" es un símbolo fundamental en la cotidianeidad que caracteriza la base de la educación de la familia mexicana.

No es casualidad que las madres en un contexto profundamente machista y patriarcal sean consideradas como algo "sagrado", pues las mamás son y han sido la materialización de la abnegación y el cuidado a los otros: principalmente los hijos y el marido. Las madres son las cuidadoras, su vida vale en la medida de su abnegación.

Por supuesto que enuncio lo anterior con un halo de sarcasmo y de hastío, pues definitivamente esta representación de la maternidad no es real y tiene efectos en la vida de las mujeres de manera diferenciada, y me atrevo a decirlo casi siempre también de forma creativa.

Y es que si bien a las mujeres nos educan para ser buenas madres a la "hora" de la acción la cosa es más compleja que el amor incondicional que nos dicen es la clave del cuidado y la educación cuando de hijxs se trata.

Bueno, tengo que aclarar que yo no soy madre, pero en los últimos años soy ***BrujaHadaMadrina*** de una niña que me enseña constantemente la importancia de compartir mis experiencias de manera creativa, pues todo tiene efectos en nuestra convivencia; además soy tía de niñxs, jóvenes y ya no tan jóvenes, esas son las implicaciones de ser de la generación más joven de la familia, tengo sobrinas que podrían ser mis hermanas.

Por eso cuando Orlando me invito a escribir sobre "mamás rockeras" la verdad es que pensé en desobedecerle, porque últimamente la maternidad es un tema que se presenta de muchas maneras en mi vida. Soy una mujer de familia numerosa, tengo 4 hermanas y un hermano, tres de ellas son madres y mi hermano también es papá.

Constantemente mis hermanas me preguntan en si seré o no mamá, el tema de la edad es una buena excusa para recordarme que la decisión no puede tardar mucho. Al contrario de lo que pueden pensar, yo misma he pensado en la maternidad, pero definitivamente no desde la abnegación y amor que se ha propagado con el clásico discurso que nos consigna al cuidado absoluto y una pérdida de libertad en la maternidad. No, esa exaltación de maternidad no me interesa.

En cambio, me interesa con mucha admiración, la maternidad que es y apuesta por la libertad. Ay, bueno, sí terminaré hablando de mamás rockeras, aunque también de mamás conscientes de sí, de su cuerpo, de sus emociones y de la importancia que tiene una crianza libre sin dejar de ser responsable, aquellas que me han enseñado que son conscientes de que sus hijxs no les pertenecen porque ellas tampoco les pertenecen y por sobre todo les enseñan la importancia de su independencia y

seguridad de ser lo que quieran ser, siempre y cuando sean felices.

Y es que, si algo he aprendido de mis amigas, muchas de ellas involucradas en el mundo de la música, el feminismo y la academia es que, si bien, es importante dedicar tiempo a las y los hijxs, también es importante que tanto ellxs como ellas tengan espacios que no generen vínculos co-dependientes.

La maternidad que he conocido por parte de muchas de mis amigas es real, se aleja de los mitos de que "todo es felicidad" cuando se es madre; por el contrario, expresan sus frustraciones casi siempre atravesadas por los juicios de valor de las personas que les rodean, pues las expectativas son que cumplan con un deber ser que las aleje de sus sueños y las consigne a cumplir con el rol de la madre abnegada.

Lo cierto es que he encontrado en muchas mujeres que me rodean la NO RENUNCIA a sus deseos profesionales y musicales, algo que de verdad admiro. Incluso, algunas de ellas han tenido que emprender luchas políticas por defender una maternidad distinta a la que el "10 de mayo" ha venerado. Justamente hoy (11 de mayo del 2021), la Dra. Ana Lau Jaiven en una conferencia sobre la historia y genealogía de los feminismos en México, nos exponía cómo ésta fecha fue una decisión política para contrarrestar los feminismos que se venían gestando por mujeres desde la década de 1920. Ya que las mujeres fuera de casa y de la familia se convertían en actoras peligrosas para el orden de género y patriarcal de la época.

Por ello, no puedo dejar de mencionar que hablar de maternidad nos exige pensar en la lucha de muchas mujeres, también para no serlo, para poder elegir libremente y con plena conciencia de y sobre su cuerpo. La lucha por la despenalización del aborto conlleva una reflexión profunda y compleja que nos recuerda que las maternidades realmente felices tienen que ser deseadas y no obligadas (aunque claro está, que muchas mujeres en el camino han logrado resignificar y transformar esas expectativas de obligatoriedad en la maternidad).

En ese sentido, la crianza amorosa, responsable y libre adquiere un sentido diferente que, al menos a mí, me ha permitido admirar a quienes subvierten y resignifican la maternidad de manera responsable y consciente de las implicaciones amorosas "sin abnegación". Esas maternidades que son consideradas "malas" pero que en los hechos permiten cambios en los valores sociales que poco a poco irrumpen en un sistema patriarcal que subordina a las mujeres. Por eso, en este mes aplaudo a las "malas" madres, aquellas que son buenas para compartir de manera plena la felicidad de hijxs libres.



Mujeres/Collage Alva Rivera



Maternidad, hogar y pandemia

por Blanca E. Guevara Sánchez

En el año 2019 las mujeres dedicaban 30.8 horas a la semana en promedio a las labores en el hogar, mientras que los hombres reportaron 11.6 horas a la misma actividad, según el boletín que arroja datos de la Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo (ENUT), éste nos muestra lo poco democrático que fue durante ese año el trabajo doméstico no remunerado previo a la llegada de la pandemia.

La crisis sanitaria del 2020 causada por el Covid-19, ha puesto de relieve las profundas desigualdades en la distribución de las tareas y los cuidados en los hogares, aún no existen cifras oficiales, sin embargo instituciones como OXFAM INTERNATIONAL han realizado estudios preliminares que confirman el enorme incremento en la magnitud de trabajo en el ámbito doméstico alrededor del mundo.

Las mujeres, pero sobre todo las mujeres que son madres, han luchado durante la pandemia en la primera línea en esta batalla dentro de los hogares. La economía del cuidado es fundamental para sostener la vida, tanto de las personas económicamente activas, de las futuras generaciones trabajadoras y de los adultos dependientes. Es de vital importancia enunciarlo así: los cuidados en el hogar son generadores de riqueza en diversos sentidos, todo lo que se produce al interior del mismo tiene un impacto en la economía y en la sociedad de la nación. Sin embargo, no es reconocido por las familias y las instituciones en general.

Mirarlo desde esa perspectiva nos permite visualizar cómo la sociedad se organiza para la preservación de la vida, ser madre implica valores sociales. "Ser madre es generar y dar vida, pero implica una responsabilidad social con el mundo, pues se ve materializada en ellos la congruencia de nuestros discursos", comenta Yollol, quien es madre de un niño de cinco años, mientras que Samantha Zaragoza, una madre con hijos adultos, lo define como "un compromiso frente a la vida, frente a su familia y para sí misma, como un aprendizaje compartido, de posibilidad de crecimiento", ella comenta que históricamente "las madres son pensadas para los otros", pero que su definición ha dejado esa visión tradicionalista.

El trabajo en el hogar no solo incluye labores domésticas sobre el cuidado del entorno, a este se suma velar por el bienestar de la salud física y emocional para todos los miembros de la familia; las madres a lo largo de la historia han sido el soporte fundamental de los cuidados en el hogar, y también tienen que procurar cuidados para sí mismas, lo que a menudo queda en el último lugar en su lista de prioridades por las múltiples actividades a cubrir a lo largo de su día.

Karim tiene un niño de ocho años, y explica lo siguiente: "Ser madre tiene un lado A y lado B, lado luminoso y lado obscuro. En el lado bello está la felicidad, la maravilla, lo fabuloso, hacer que una persona dependa de ti, pero al mismo tiempo es carga pesada, depende de que le procures, cansa, y tus necesidades se

van al último plano por atender primero las necesidades del bebé. Es abrumador, extenuante, más cuando no hay con quien compartir la carga de trabajo".

Existe una deuda histórica con las mujeres con respecto a que la distribución del tiempo sea más equitativa; en la Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo se reporta que los hombres tienen más participación en juegos y aficiones: 5.9 horas a la semana contra 4.1 horas que realizan las mujeres, así mismo en actividades deportivas y de ejercicio físico como parte de cuidados propios las mujeres reportan: 4.5 horas y los hombres 5.0, para cuidados de la salud los hombres invierten: 6.2 horas a la semana y las mujeres 5.7. Es imperante que el ejercicio de los cuidados se vea como un derecho para todos, un ejercicio ético democrático que permita que las actividades en el hogar dejen de verse como un "asunto inherente a las mujeres".

La lucha de las mujeres y el movimiento feminista han logrado que se visibilicen y reconozcan en varios espacios las horas invertidas en el hogar como trabajo. A pesar de los años de lucha, la crisis derivada por la emergencia sanitaria volvió a poner en desventaja a las mujeres. A las labores no remuneradas se les suma el trabajo para obtener un salario, que es indispensable para cubrir de las necesidades básicas para la supervivencia en momentos tan adversos como lo es el contexto pandémico. "Antes de la pandemia tenía claramente identificados mis tiempos de la familia, el trabajo, el hogar, pero ahora se han empalmado todo el tiempo" dice Samantha al hablar sobre cómo ha sido su vida estos últimos quince meses. Para Karim "la conjunción de estar en casa, trabajar, el hijo en clases y sostener la casa es triplemente agotador", expresa, "algunos días trabajo once horas frente a la pantalla…implica agotamiento físico y mental…siento que a pesar de pasar más horas encerrados en casa, he pasado menos tiempo de calidad con mi hijo, pues la energía no alcanza cuando termino las labores del día y eso me da mucha culpa".

Las mujeres que ejercen su maternidad y que son pilares económicos llevan una responsabilidad que debería ser compartida, pero que sabemos, en nuestro contexto social es mayormente asumida por el sexo femenino, y se profundiza cuando existen paternidades ausentes. Asumir todo ese rol de trabajo implica un costo, de energía, fuerza, tiempo y hasta de ingresos. Yollol explica que para poder realizar su labor de docente y el ejercicio de la maternidad tuvo que contratar los servicios de una empleada doméstica, sin embargo con el confinamiento las jornadas de trabajo se han triplicado, y agrega que sólo con la ayuda de una trabajadora puede "más o menos cumplir con sus objetivos" pues comenta que estando en casa "el trabajo no para" pero esto ha tenido repercusiones económicas en sus ingresos pues el sueldo no es suficiente para todos los gastos ya que su salario como docente de una institución pública sufrió recortes durante la pandemia.

Sin duda la brecha en la carga de trabajo doméstico ha abonado a la feminización de la pobreza, pues las mujeres invierten horas en trabajos sin remuneración que podrían invertir en la profesionalización o en trabajos con mejores ingresos. "Lograr un segundo empleo nunca nos ha liberado del primero" dice Silvia Federici (Federici, 2018 , pág. 31). Tener dos trabajos

se convierte en un obstáculo para que las mujeres luchen contra el capitalismo que perpetua el sistema patriarcal y que se beneficia de su fuerza de trabajo sin remuneración.



Mujeres/Collage Alva Rivera

Es urgente un cambio en las dinámicas sociales donde los hombres tomen un rol democrático en los cuidados en el hogar. El movimiento de mujeres continúa orientando la lucha porque no exista la división sexual del trabajo y reivindica el derecho de las mujeres a vivir libres de cualquier tipo de violencia, de vivir con dignidad, a ejercer maternidades deseadas y felices, a una distribución equitativa en las actividades de cuidado que les permitan desarrollarse en otros ámbitos, y el derecho de luchar y organizarse por la vida contra el sistema patriarcal para seguir transformando su realidad a través de las redes que han tejido.



Mujeres/Collage Alva Rivera



El día en que mi hijo me regaló un monstruo

por Selene Rico

Llegué a casa, cansada, estresada y con una depresión muy grande. Los niños estaban en su cuarto, me oyeron llegar y me recibieron con mucha tranquilidad, cosa que se me hizo rara, hacía algunas semanas que su papá y yo nos habíamos separado, yo sacaba un proyecto importante de bolsas hechas con mascadas que requería casi al 100 por ciento mi tiempo y dedicación, según yo había hecho todo lo posible por no llorar frente a ellos ni estar triste, pero en las noches recuerdo haber llorado noche tras noche.

Recuerdo que cenamos en silencio, la chica que me ayudaba se fue y ya estando sola me fui a acostar a mi cama, frente a ella tenía un televisor así que al querer prenderlo, vi al lado izquierdo una maraña de trazos, grande, muy grande. Así que los llamé: Sarah tenía casi 8, Gonzalo 5 y Bruno 4 años. Aparecieron al filo de mi cama y yo lo más calmada les pregunté que quién había pintado sobre la pared. Ellos tenían un cuarto de juegos con toda una pared muuuy larga pintada de negro con pintura para gis, tendrían unos cuantos pares de cuadernos y hasta un caballete para cada uno. Pero ese día alguien había pintado en la pared de mi cuarto… nadie respondió.

Volví a decir: —¿Quién pintó en la pared? Quiero saber pues ¡es un dibujo hermoso!—. Y entonces Gonzálo me contestó: —Mamá te hice un monstruo para que no te sientas sola y triste y ya no llores por las noches—. Y es que en verdad era hermoso: tenía algunos pares de ojos y muchos brazos, le pedí que me platicara sobre mi bello monstruo, y él me dijo que tenía muchos brazos para que en las noches y cuando estuviera sola él me abrazara; muchos ojos para que los cuidara y yo pudiera trabajar tranquila.

Suena loco pero dejé de llorar, mi tristeza estaba haciendo daño, aparte de su pérdida, durante algunos meses no dejé de mirar esa imagen, de hecho le saqué una foto, un amigo me dijo que para una publicación infantil estaban buscando ilustraciones de niños, así que la envié junto con otra de Bruno y fueron elegidas y publicadas, recuerdo la emoción de mis pequeños al ver su obra en un magnífico ejemplar, por mucho tiempo presumieron su libro y yo…. Yo agradezco ese día en que mi valiente hijo me regaló un monstruo que se llevó la tristeza y me llenó de valor.



Mujeres/Collage Alva Rivera



Sobre maternidad y representación

por Verónica Muñoz

"...no canta canciones de cuna,
canta canciones de protesta.
Va despeinada y llorando.
Un amor que la envuelve y sobrecoge.
No quiere sólo a sus hijos,
ni se da sólo a sus hijos.
Lleva prendidas en los pechos
miles de bocas hambrientas..."
—La madre se ha cambiado de ropa—
Gioconda Belli

De niña, mi voz escandalosa siempre fue silenciada y lo que yo decía, rara vez era tomado en cuenta. También leí que callar era una virtud de sabios. Y a la edad de seis años mi mamá me hizo prometer solemnemente —luego de notar cómo miraba alelada las noticias sobre el levantamiento zapatista—, que nunca me iba a meter en esa clase de líos porque terminaría corrupta o muerta. De mayor me di cuenta de que la vida era mucho más sencilla cuando guardaba silencio y observaba.

Observando y callando, aprendí un montón: las mañas de algunos oficios, por ejemplo. Pero también, aprendí que mi voz no valía, que era más fácil no involucrarme, aprendí a traicionar mi propio deseo, intelecto y hasta mi ética en aras de la supervivencia, como dicen: "chamba es chamba". Callé también sólo por quedar bien, y creo que muchas mujeres me entenderán cuando digo que esa forma de proceder, llega a introyectarse hasta invadir todas nuestras relaciones, terminamos normalizando las horas de trabajo doméstico no pagado y hasta hace muy poco tiempo, era lo más normal que la mujer tuviera la obligación moral de "cumplir" en el ámbito sexual. Así, muchas violaciones suceden todavía sin que las víctimas intenten defenderse porque el violador es su pareja y se sienten obligadas a permitirles el acceso a sus cuerpos. No tiene mucho que una mujer casada puede legalmente denunciar por violación a su esposo.

Hay un montón de motivos y pretextos para silenciar a las mujeres, especialmente a las más marginadas, las que criamos, limpiamos, las que tenemos los peores trabajos: somos la base de la pirámide y el privilegio de los de arriba depende de que nosotras estemos muy calladitas, trabajando.

Tengo 32 años. Poco más de la mitad de mi vida he trabajado en una variedad de oficios que van desde labores de limpieza, pasando por puestos administrativos, hasta cosas que nunca imaginé como chalán de albañil. En todos y cada uno de esos empleos sufrí acoso sexual, ya fuera por parte de jefes, compañeros de trabajo, clientes, usuarios y/o transeúntes, en todos sufrí explotación en mayor o menor medida. Acumulé años de experiencia laboral pero ningún título universitario. Tuve además que aceptar trabajos para los que estaba sobrecalificada. Durante mucho tiempo creí que yo estaba haciendo algo mal, luego fui a la universidad... y conocí el feminismo.

Me di cuenta de que tenía, aunque un poco adormecida, una conciencia de clase que despertó inmediatamente. Luego adquirí perspectiva de género: muchas mujeres sufrían lo mismo que yo. Comprendí que no había nada de malo en aspirar a un trabajo libre de violencia.

Esta realidad, mientras me hacía consciente del halo de bicho raro que me daba en los pasillos del instituto, mi condición de madre soltera, oriunda de una de las colonias tradicionalmente marginales de la ciudad, me hicieron montar en una cólera permanente que me devolvió la voz… Pero era demasiado tarde para mí: no logré llegar al cuarto semestre, en el cual otorgaban la beca a las madres solteras; dormía de dos a cuatro horas diarias, tomaba trabajos eventuales y criaba a dos pequeños con padecimientos crónicos que hasta la fecha siguen sin diagnosticar.

Decidí dejar la universidad y enfocarme en nuestra supervivencia inmediata, pero eso no significaba volver al anonimato. Había descubierto la poca representación de mujeres como yo en la academia, el arte y los medios. Me resistí por un tiempo a ponerme cualquier etiqueta y sólo intenté abonar —con las herramientas que había adquirido en la universidad—, a la visibilización de lo que me parecía importante. A veces hasta yo creía que no iba hacia ningún lado, tuve distanciamientos con familiares y conflictos que llegaron a amenazas por "chaira" y "feminista". Me iban colgando etiquetas con las que buscaban ridiculizarme para hacerme callar: "¿qué ganas con todo lo que haces?" -era la pregunta recurrente, porque es muy difícil entender que alguien quiera invertir tiempo y esfuerzo en algo que no va a redituarle en lo individual sino en lo colectivo… Pero ya no había manera, aunque yo lo hubiese querido, de dar vuelta atrás, así que me apropié de esas etiquetas, luego hubo quién me nombró activista.

En ese punto la cosa se puso más seria y me resistí por años a definirme como tal, sobre todo porque nunca faltó el o la que con la mejor de las intenciones (asegún) me enviaron de vuelta a casa a cuidar de mis hijos, "por mi bien, y el de mis niños"; ¿cómo cuidar a tus hijos cuando literalmente respiran la violencia estructural?

En casa estábamos viviendo un confinamiento mucho antes de la pandemia a causa de las enfermedades de los tres, especialmente el más pequeño, esto parecía no importar a nadie. Tardé años en relacionar nuestra condición de salud con la montaña de residuos tóxicos de la actividad minera que se encontraba atrás de la casa ¿cómo cuidar de tus hijos cuando tu condición de madre autónoma precarizada, convierte el aire limpio en un privilegio al que tu familia no puede acceder? ¿cómo obtener un diagnóstico clínico cuando no hay certidumbre de comer al día siguiente? ¿cómo tener cabeza para lo que sea mientras ruegas que la tos esta noche no se complique porque no tienes ni diez pesos?

La maternidad tradicional no era viable para mí, los empleos disponibles no nos permitían sobrevivir y mucho menos atender nuestra salud. Entré en una depresión y apatía muy profundas, tenía crisis de ansiedad casi todos los días, estaba demasiado cansada, perdí el rumbo.

Con todo el dolor y la pena del mundo tuve que aceptar que no era esa madre sobrehumana que nos pintan cada diez de mayo: incansable, invencible, infalible. Yo, simple humana, estoy muy lejos de todo eso, me sentí un fracaso.

Entender la violencia, especialmente la que va dirigida contra las mujeres, se volvió mi actividad primordial.

No tenía un plan, sólo un deseo obsesivo de entender el fenómeno de la violencia.

Ya no iba a la escuela, no tenía trabajo. La mayoría de los días las fuerzas sólo me alcanzaban para atender las necesidades más elementales de mis hijos. La vida se me iba espiando en la pantalla al monstruo de la violencia como en una bola de cristal. A veces salía a leer poesía con mis hijos, o a vender cualquier cosa que pudiera producir.

La mayoría de las veces mi familia nos regalaba comida. Esa comida empezó a hacerme daño porque me sabía a reproche por no ser una madre funcional. Vinieron las secuelas físicas del agotamiento y la presión constante: dolores que me imposibilitaban comer durante días y me mantenían en cama por horas, insomnio, prácticamente todos mis procesos fisiológicos implicaban dolor. Compartir poesía a desconocidos en la calle era una actividad divertida para mis hijos pero no era una solución a nuestra emergencia económica, era un salvavidas.

Leer sobre violencia dejó de ser suficiente. Empecé a hablar cada vez más de ello todo el tiempo: si respirábamos, vivíamos y habitábamos la violencia, iba a hablar sobre ella todo lo que se me diera la gana. Hablé tanto, tan alto y tan desesperadamente que la gente me empezó a escuchar: conseguí un par de becas para talleres de periodismo y cine; logré con muy poco dinero (más de un año de mi vida y el apoyo desinteresado de mucha gente), realizar un documental de coproducción internacional en el que denuncio la problemática de la minería en mi comunidad.

No fue suficiente. Mi salud física y mental terminó de colapsar, y eso nos dejó más hundidos en la precariedad.

Ha sido un largo camino hasta aquí, he tenido que migrar, distanciarme de mis hijos, he tenido finalmente que reconocerme como activista pues en esta actividad invierto la mayor parte de mi tiempo y energía, además de que ha afectado profundamente mi vida, tanto para bien como para mal.

Hace unos cinco meses que junto a otras mujeres activistas, realizamos semana a semana una protesta por la violencia económica hacia las mujeres, y hace más de cinco años que realizo investigación y denuncia en relación a la violencia de género.

Reconocerme y nombrarme activista fue un acto de responsabilidad social pero también la única alternativa que encontré para dejar de sobrevivir (mejor dicho, morir lentamente) y empezar a luchar por la vida, no sólo la mía y la de mis hijos, por el respeto y la dignidad de todas las formas de vida.

Las madres autónomas, mejor conocidas como madres solteras, somos siempre el núcleo clientelar de las campañas electoreras, de las políticas públicas, de la caridad. Pero sólo mientras estemos calladas, sufrientes, abnegadas. En cuanto una recupera la capacidad de autorepresentarse deja de ser negocio y empieza a incomodar. Esto resulta más desgastante que la mayoría de los trabajos, pero también muy necesario.

El activismo, es un trabajo la mayoría de las veces no remuneado, que se hace con el cuerpo y con la mente, pero también, implica inseguridad y un desgaste emocional tremendo. Ser activista, es de por sí, una actividad riesgosa y muchas veces ingrata, especialmente en nuestro país. Pero en el caso de las madres autónomas precarizadas es casi imposible ejercerlo, y sin embargo, para la conservación de la vida y el restablecimiento de la justicia social, es indispensable que salgamos del anonimato de lo doméstico y empecemos a tener mucho más peso en la esfera pública.

Es responsabilidad de toda la sociedad abrir espacios y brindar las condiciones para que empecemos a hablar por nosotras mismas. Empezando por reconocer el derecho y la importancia de ser activista, siendo madre y pobre. Los cacerolazos, Las Patronas, Las Buscadoras, sobran los ejemplos del potencial transformador del activismo de las madres que se niegan a quedarse en su casa.



Mujeres / Collage Alva Rivera



"La maternidad es política": Amenic Mc Poetika

por Orlando Canseco

Amenic Mc Poetika es una joven rapera y madre a la vez. Para ella "la maternidad es un ejercicio político", "un cuestionamiento que va de la mano" con el "feminismo", nos dice en entrevista. Amenic es una "madre subersiva" que se ha quitado la etiqueta de "la buena madre" para reivindicar la libertad.

Amenic Mc Poetika tiene ya dos discos como solista: el primero llamado "Akbal" y un segundo "Ikal" que aún no tiene la fortuna de ser lanzado al mercado musical. También es integrante de Batallones Femeninos y de la colectiva "Fizuras", un proyecto multidisciplinario de artes visuales, danza, teatro y rap.

Para saber sobre su pensamiento y resignificación del concepto de maternidad, le hicimos una entrevista vía Internet y esto fue lo que nos contestó:

FANZINE ESPECIAL: ¿Qué tan mala madre se puede ser hoy en día Amenic Mc Poetika?

AMENIC MC POETIKA: Hoy en día, muchas gracias al feminismo tenemos la oportunidad de deslindarnos, de cuestionarnos y de buscar nuevas formas de maternar. Para nosotras, para mí, es importante ubicar que cada una tenemos un proceso distinto y que ese proceso de cuestionamientos y estos análisis nos permiten tejer redes para poder, poco a poco ir… mmmm… tejiendo de formas diferentes. Y creo que habemos muchas madres subersivas, muchas madres que quitamos la etiqueta de "la buena madre" para reivindicar la libertad como un ejercicio muy importante en nuestras vidas, pero sigue siendo un ejercicio que va poco a poco, en un proceso.

FANZINE ESPECIAL: ¿Qué significa para ti la maternidad?

AMENIC MC POETIKA: La maternidad para mí es un ejercicio político, es un cuestionamiento que va de la mano al feminismo. Para mí la maternidad es entender una parte muy importante en mi vida pero no mi eje central. Es decir, quiero generar seres humanos libres, libres de pensamiento, con cuestionamientos y con una capacidad de transformación, pero esto no significa que toda mi vida gire alrededor de ellos para que después exista el nido vacío, el nido que deja esos huecos. ¿Por qué? Porque van a crecer y porque tienen que ser independientes. Y yo tengo que crecer a la par de ellos. Justo me doy cuenta de que ahora están creciendo y que ya no son esos bebés de brazos. Y ¡yo también estoy creciendo! Y estoy creciendo en un millón de cosas con ellos, aprendiendo de ellos, aprendiendo a amar de maneras distintas, aprendiendo a cuestionar, aprendiendo lo que… la infancia nos da, porque creo que es muy importante aprender y quitar el adultocentrismo.

FANZINE ESPECIAL: En tu canción

“Mala Madre” cantas: “No quiero ser la madre perfecta”. ¿Existe la madre perfecta? ¿cómo sería?

AMENIC MC POETIKA: No. No existe la madre perfecta. Si existiera sería como la Virgen María inmaculada, perfecta, santa. Una mujer devota, sacrificada. Y justo es por eso que lastima tanto ese estereotipo de mujer, porque no existe. Porque una mujer no es perfecta. Una mujer está aprendiendo. Maternar es un aprendizaje constante. Maternar es, justo, buscar cómo relacionarnos de maneras distintas, cómo trabajar desde lo interior, desde quiénes somos, desde nuestras carencias, desde nuestros dolores. Y creo que justo jerarquizar las emociones, jerarquizar nuestros afectos, nos trae muchísimos problemas y me parece muy patriarcal.

FANZINE ESPECIAL: ¿Cuánto pesa el rol de ser una “buena madre”?

AMENIC MC POETIKA: Yo creo que ha de pesar montonales. Ha de pesar muchas lágrimas y mucho sufrimiento. Y lo que más ha de pesar es no sentirse satisfecha con una misma porque “la buena”, “la pulcra”, está llena de culpas, está llena de muchas situaciones que encajan moralmente y no desde una cuestión ética y de cuestionamiento, sino desde una postura moral. Me parece que la religión, la política, nos han querido a las mujeres buenas, sumisas, sacrificadas, y nos quieren también de una manera donde servimos. Nosotras somos el pilar del capitalismo mismo, somos esas mujeres que levantamos la luna, la acostamos y vamos a levantar al sol y vamos a acostarlo de nuevo. Y creo bien importante ubicar que en ese adjetivo calificativo de “la buena”, viene justo la calladita, la bien portada, y es ahí donde nosotras tenemos que cuestionar muchísimas cosas. Creo que lo hemos hecho durante siglos por eso hemos sido las brujas, las putas, las malas.

FANZINE ESPECIAL: Se está reelaborando el concepto de maternidad hoy en día gracias al feminismo. ¿Cómo lo estás reelaborando tú como persona?

AMENIC MC POETIKA: ¡Híjole! Han sido muchísimas sacudidas y muchísimos cuestionamientos. En ocasiones creo que, insisto, que la infancia nos enseña muchísimas cosas y nos enseña a escucharnos, a escuchar. Y... para mí ha sido muy importante ir de la mano con otras mujeres. En este momento de mi vida me encuentro con una mujer que se llama Maribel Ortega, que es una psicóloga feminista que también tiene talleres con niños y le da terapia a niños. Y para mí ha sido muy importante entender estrategias para poder enfrentar situaciones, estrategias para poder respirar, estrategias para poder ponernos en tiempo fuera, estrategias para poder reinventar. La postura adultocentrista, para poder entender que nada más nos lleva a cuestiones de poder y tenemos que romperlas. Pero también tratar de hilvanar el hilo de la guía que acompaña, pero al mismo tiempo, poner reglas. Entonces, justo en esas dinámicas que se vuelven toda una aventura, para mí esas estrategias han ido de la mano con cuestionamientos y con mujeres, donde podemos ir hilvanando cosas. Para mí también es importante entender que estamos haciendo historia y que no es perfecto, pero que la consigna es un cuestionamiento constante, una autocrítica amorosa y siempre trabajar desde la empatía.

FANZINE ESPECIAL: ¿Cómo es un día común en tu vida de madre Amenic?

AMENIC MC POETIKA: Bueno, un día en mi vida de madre es levantarse muy temprano y acostarse muy noche y muy cansada. Y es muy curioso (sonríe) y daré un dato curioso: el momento más lindo de mi día es cuando estamos acostados y mis dos periquitos no dejan de hablar y no dejan de reírse, y entonces "es que ya tenemos que dormirnos ¡guarden silencio!", y guardan silencio y siguen platicando. Y nos empezamos a reír y contamos historias y nos abrazamos y estamos apapachándonos mutuamente... y se mueven mucho... y ser ríen mucho. Y creo que justo todo ese cansancio tiene que ver con esa apuesta política, con esa apuesta de una vinculación distinta, con esa apuesta de ver crecer, de ver cada vez más independientes... y valientes, dice Akbal (su hijo) aquí.

FANZINE ESPECIAL: Rap y maternidad parecen dos temas que no van de la mano. ¿Cómo llevas a cabo estas dos actividades?

AMENIC MC POETIKA: Yo tengo una ventaja que creo que me salva y me ayuda mucho... desde que mis peques estuvieron como en los tres años, dos años y cacho, las abuelas me apoyaron muchísimo y desde hace dos años el papá de mis peques empezó a vincularse de una manera más activa y en este momento tenemos una custodia compartida, es decir, una semana están acá y una semana están allá con papá. Y esa semana donde estoy más libre me dedico a tratar de impulsar el proyecto, gestionar y activarme politicamente. Para mí ha sido muy importante tratar de llevar todos los planos referentes a las negociaciones de los niños a un plano mucho más equitativo y justo. Incluso tratando de negociar desde el amor, desde la empatía y en ocasiones cediendo a situaciones.

FANZINE ESPECIAL: ¿Cómo sobrevivir a la romantización del concepto de madre o maternidad?

AMENIC MC POETIKA: ¡Válgame! Bueno, yo creo que... fui mamá muy pequeña. Digo, no tan pequeña pero tenía 22 años, 23. Y bueno, en esa época todavía había muchas situaciones donde no cuestionaba del todo el amor romántico y para mí fue como un balde de agua y de realidad. No darse cuenta de que... bueno, o sea ¡qué bonito ser mamá! Pero qué friega es, de verdad, no dormir durante días, porque tienes que lactar, porque la lactancia tampoco es hermosa, o sea, es un vínculo precioso pero también tiene su parte psicológica y su parte física donde es complicado. Y yo creo que para mí fue como poco a poco darme cuenta ¿no? Desde lecturas feministas, desde conversaciones con las mismas compañeras, darme cuenta de que no tenía como... que romantizar ¿no? Y es ahí, por ejemplo, donde yo tomé la decisión de que... de no vivir con una pareja, de no vivir en una relación de pareja común. Y decidí, por ejemplo, tratar ser amiga del papá de mis hijos pero no ser su pareja. Porque justo ahí también fue uno de mis cuestionamientos más grandes, es darme cuenta que el romanticismo nos lo han inculcado desde niñas, desde pequeñitas y es ahí donde tenemos que también romper muchas situaciones... para mí ha sido un proceso de poco a poquito darme cuenta de muchas cosas para poder trabajar.

FANZINE ESPECIAL: Platícanos ¿cómo incidió el feminismo en tu manera de

experimentar tu maternidad?

AMENIC MC POETIKA: Bueno, para mí el asumirme feminista cuando me dijeron que mi pequeña era niña. Cuando en el ultrasonido de 7 meses me dijeron "¡Felicidades! Usted es mamá de una pequeña y el sexo biológico de su hija es femenino". En ese momento casi me pongo a llorar. Y me dí cuenta que me ponía a llorar porque sabía la situación, porque sabía de los feminicidios, porque sabía de la violencia, porque sabía de los privilegios masculinos y me sentí como muy presionada en cómo yo iba a resolver esa situación. Es ahí donde me dí cuenta de que tenía que asumirme feminista.

FANZINE ESPECIAL: Dime tu discrografía.

AMENIC MC POETIKA: Mi primer disco se llama "Akbal"; mi segundo disco se llama "Ikal". Éste no ha salido a la luz por cuestiones económicas y esperemos que pronto ya se dén las condiciones para poder gestionar este segundo disco; y al mismo tiempo hay varias rolas sueltas en *Spotify* y en algunas plataformas en colaboraciones. También estamos trabajando nuestro disco como "Batallones femeninos". Este disco tiene un rola ahorita arriba que se llama "Aborta el sistema" y en eso estamos trabajando, también tratando de gestionar el proyecto.

FANZINE ESPECIAL: ¿Cuáles son los proyectos en los que trabajas ahora?

AMENIC MC POETIKA: Estoy en Batallones Femeninos, como solista Amenic Mc Poetika, y también estoy en otro proyecto, pero en este momento está en tiempo fuera porque pandemia. Es una colectiva de mujeres artistas, un proyecto multidisciplinario de artes visuales, danza, teatro y rap. Se llama "Fizuras". Una de nuestras puestas en escena es "La memoria que arde", un llamado a todas las mujeres desaparecidas, un llamado a la sociedad para darse cuenta de cuántas mujeres en nuestro país están desaparecidas en este momento.

FANZINE ESPECIAL: Para terminar esta entrevista, dinos ¿cuáles son los retos, conflictos o violencias para una madre como tú?

AMENIC MC POETIKA: Pues creo que en este momento mi mayor violencia es la violencia económica a nivel social. Para mí es muy complicado tratar de ser autogestiva y tratar de estar presente y activa en la vida cuando mis hijes me necesitan. Como mamá me siento mal y al mismo tiempo sacar la cuestión económica. Si bien el acuerdo, por ejemplo, de semana y semana me permite gestionar proyectos, al mismo tiempo sigue siendo para mí una incógnita, si estoy haciendo bien o no las cosas referente a los privilegios, pero justo, insisto, es un proceso y voy poco a poquito. Las violencias también tienen que ver, incluso, socialmente ¿no? en cómo una mujer que se dedica al arte, materna y cómo también es vista. Yo me doy cuenta, por ejemplo, en las juntas de padres de familia, y de madres principalmente de familia. De repente desentona, desentona esa mujer que está ahí con posturas distintas. Pero creo que justo eso no es lo que importa; lo que importa es hilvanar, trabajar y tejer redes con quien se puede.

Nopales escolares

por Selene Rico

“Del casi extinto muro secreto llega… ¡¡¡Cocinando en calzones!!!

Ayer, de regreso a casa, resulta que no traía dinero para comprar la leche. Así que pasé al cajero del centro comercial, lugares que procuro en lo mínimo frecuentar. En verdad, éstas atmósferas manipuladoras me causan un estupor inmenso.

Entre los pasillos perfectamente iluminados, acomodados y estudiados, me siento en The Truman Show. En fin, ya un poco tarde, venía metida en la lectura de un libro —casi por inercia me sé el camino—. Así que, al llegar al metro y hacer el trasbordo en Tacuba ya tarde, se pone mi marchantita que lleva verdura, hierbas, hongos y el mini recaudo a la que no dejo de comprarle el té de limón y las papitas cambray, que además de frescas están muy económicas.

Pero lo que me atrajo fueron sus nopales. Así que le pedí una bolsa. Muy contenta me preguntó:

—¿Enteros o cortados?

Por supuesto que mi mente escaneó en una micra de segundo mi famélico refrigerador y recordé que tenía cebollas y pollo para prepararlas. Así que se los pedí cortados. Volteó a verme y me cuestionó:

—¿Cuadro grande o cuadro chico?

¡¿Queeeeeeeeé?! Y una carcajada interna me llenó aquel momento. Me recordó la nada delicada lista de útiles escolares que me faltaba comprar en un ciclo escolar más ¿o menos? de mis queridos hijos, en el reciente desmadre del examen del COMIPEMS, y en la educación de un país en donde mi hijo recibió un reconocimiento de la SEP —firmado y sellado— como POMOTOR de salud, ¡¡¡¡Uff!!!!

Guardé mi libro pues mi concentración estaba ahora en la mochila imaginaria del doble de mi tamaño que colgaba a mis espaldas. Tomé el vagón mientras en el cristal sobreponía el uniforme aquel que porté por años. Llegué a casa, me quedé en calzones y cociné mis nopalitos de cuadro chico, sin faltas de ortografía: ¡lo juro!



Mujeres/Collage Alva Rivera

Las madres

por Elena Vega

Las madres ya no lloran
ofrendan sus lágrimas al desierto,
solicitan penas al olvido
fresco – llanto
rocío – alimento.

Las madres vienen y recogen la llovizna
con ella hidratan cicatrices y áridas nostalgias.

Las madres procuran a sus niñas
remiendan sus heridas
dan soplos, dan caricias,
abrazan la certeza de un pálido recuerdo
anhelo fantasma de sus hijas que regresan,
sonriendo
bailando, corriendo.

Las madres se abren en cadera y nacimiento
cicuta – cadera
tiempo – crecimiento.

Las madres innatas a la vida
reclaman el olvido de sus entrañas
derramadas con dolo, sin sentido
en carne viva, pulsando.

Las madres después de otorgar en regazo
añoran consuelo, descanso, aliento.
Las madres son vírgenes sentadas
cargando eternamente
el retrato de sus hijxs desaparecidxs.



Mujeres/Collage Alva Rivera





VERÓNICA MUÑOZ (1989, Hidalgo).
Es guionista, directora y productora de cine comunitario. También es locutora y ha participado como columnista en diversos medios de la periferia. Es voluntaria en el ***Frente Nacional Feminista Abolicionista****, colaboradora de* ***MH RADIO*** *y autora del documental* ***"La denuncia"*** *(2019) bajo* ***Chime for Change****.*

ELENA VEGA (Nogales, Sonora).
Es multidisciplinaria. Escribe en su mayoría poesía. En toda su obra se alcanza a percibir un sentido femenino y feminista. Trata de crear un visión propia de ser mujer, madre soltera y promotora cultural. Tiene un proyecto de editorial independiente desde hace más de 10 años, donde tiene varios poemarios publicados. También es artista plástica, del mosaico y muralista. Actualmente trabaja en sus proyectos musicales, donde involucra el canto, el performance, la poesía y la música electrónica, algo a lo que ella nombra como ***El Choro Beat****.*

ANDREA DÍAZ (1991, Cd. Mx.).
Poeta, narradora y gestora cultural. Feminista y bruja ocasional. Amante de los gatos, los libros, las palabras y el té. Estudió la licenciatura de ***Estudios y Gestión de la Cultura*** *en la* ***Universidad del Claustro*** *y el diplomado en C****reación Literaria*** *en la* ***Escuela de Escritores SOGEM.***

MERARIT VIERA ALCAZAR (Tijuana).
Es bruja, feminista, activista cultural y académica. Profesora-Investigadora del ***Área Mujer, Identidad y Poder del Departamento de Política y Cultura*** *de la* ***UAM-Xochimilco*** *y parte del* ***Seminario de Investigación de Juventud de la UNAM*** *como investigadora. Sus estudios son sobre feminismos, género, juventud(es), música y estudios culturales.*

BLANCA E. GUEVARA SÁNCHEZ.
Estudiante de ***Arte y Patrimonio Cultural*** *de la* ***UACM****. Trabaja para la visibilización de las violencias a las Mujeres.*

SELENE RICO (1976, Cd. Mx).
Poeta y cuenta cuentos. Escribe desde la rabia de las injusticias. Pertenece al colectivo ***La Bohemia Subterránea*** *y formó parte de la agrupación* ***R3moras****: música y poesía de autor. Actualmente es integrante de* ***Letras Escarlatas****. Realizó talleres creativos educativos por medio de la lectura para niños. Ha participado en antologías poéticas y en España publicaron su microcuento De buena o mala suerte.*

ORLANDO CANSECO MTZ (D.F., 1969).
Es ***Comunicólogo Social*** *con maestría en* ***Comunicación y Política*** *de la* ***UAM-Xochimilco****. Es profesor de música y director, productor y conductor del programa* ***MÚSICA HÍBRIDA****, de* ***MH RADIO*** *y del* ***FANZINE ESPECIAL DE MÚSICA HÍBRIDA****. Como cantautor se hace llamar* ***LOBO ESTEPARIO*** *y en 2019 lanzó su primer y disco* ***"AULLIDOS CRUDOS"*** *bajo el sello independiente de* ***MÚSICA HÍBRIDA - MAULLIDOS RECORDS.***



música híbrida

"8 años sin nostalgias"

Búscanos en:

www.mh-radio.net

email: musicahibrida@yahoo.com.mx







